

## LA PRODUCCIÓN EPIGRÁFICA ROMANA EN LA RIOJA. UNA REVISIÓN A LA OFFICINA LAPIDARIA DE VAREIA (Barrio de Varea, Logroño)

ROMAN EPIGRAPHIC PRODUCTION IN LA RIOJA.  
A REVIEW OF THE VAREIA LAPIDARY OFFICE  
(Varea, Logroño)

**Adrián Calonge Miranda**

Investigador Agregado. Instituto de Estudios Riojanos  
[adricalon24@gmail.com](mailto:adricalon24@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-5701-7450>

Recepción: 03/01/2023. Aceptación: 20/01/2023  
Publicación on-line: 21/02/2023

**RESUMEN:** Vareia fue un pequeño enclave urbano ubicado en la desembocadura del Iregua en el Ebro, bajo el actual barrio de Varea en Logroño. Durante las excavaciones de los años 70 a 90, se descubrieron estelas en proceso de talla para albergar inscripciones, así como una cabecera semicircular finamente tallada. Esto llevó a Urbano Espinosa a hablar de una oficina lapidaria en la ciudad en el altoimperio cuya producción se distribuyó en su entorno más inmediato. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante los últimos 30 años han deparado la existencia de un nuevo fragmento adscribible a este taller, la delimitación cronológica y las posibles vinculaciones con otros conjuntos epigráficos. Se propone un repaso al conocimiento del enclave vareyense desde las fuentes clásicas, los datos derivados de la actividad arqueológica y la exigua cantidad de epígrafes conservados en el barrio logroñés que, sin embargo, resultan claves para entender el origen de la ciudad en su primer siglo de vida. Posteriormente se realizará un análisis del propio taller epigráfico, la búsqueda de paralelos en las zonas cercanas y un apartado de conclusiones. Con todo ello, se busca un acercamiento a la actividad productiva lapidaria como parte de una ciudad romana en el Ebro Medio.

**Palabras clave:** Vareia; Ciudad romana; Ebro Medio; Epigrafía Oficina lapidaria.

**ABSTRACT:** *Vareia* was a small urban enclave located at the Louth of the Iregua in the Ebro, under the current neighborhood of Varea in Logroño. During excavations in the 1970s and 1990s, stelae in the process of being carved to house inscriptions were discovered, as well as a finely carved semicircular head. This led Urbano Espinosa to speak of a lapidary office in the city in the High Empire whose production was distributed in its immediate surroundings. The archaeological interventions carried out during the last 30 years have brought about the existence of a new fragment ascribable to this workshop, the chronological delimitation and the possible links with other epigraphic groups. A review of the knowledge of the Vareyense enclave is proposed from the classical sources, the data derived from the archaeological activity and the small number of epigraphs preserved in the Logroño neighborhood that, however, are key to understanding the origin of the city in its first century. of life for Subsequently, an analysis of the epigraphic workshop itself, the search for parallels in Nery areas and a section of conclusions will be carried out. With all this, an approach to the lapidary productive activity is sought as part of a Roman city in the Middle Ebro.

**Keywords:** Vareia; Roman city; Middle Ebro; Epigraphy; Oficina lapidaria.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Calonge Miranda A. (2023). La producción epigráfica romana en La Rioja. Una revisión a la oficina lapidaria de Vareia (Barrio de Varea, Logroño). *Salduie*, 23.1: 1-13.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_salduie/sald.202318602](https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.202318602)

## 1. INTRODUCCIÓN A VAREIA (VAREA, LOGROÑO, LA RIOJA)

Bajo el actual barrio logroñés de Varea se sitúa el enclave romano de *Vareia*. Las excavaciones llevadas a cabo entre los años 60 y 90 del siglo pasado, así como múltiples intervenciones de urgencia realizadas con posterioridad, han deparado la existencia de un asentamiento urbano fechado entre los siglos I y V. Su situación geográfica resulta muy ventajosa ya que se ubica en un promontorio de escasa elevación formado en la desembocadura del río Iregua en el Ebro, dominando desde él una amplia y fértil vega. El cerro tiene una pendiente hacia el norte a 10 m de altura con respecto a la llanura de inundación, estando, por lo tanto, protegido de las avenidas del Ebro (Fig. 1).

Las fuentes escritas apenas han transmitido datos acerca de la ciudad. Estrabón habla de su ubicación en territorio berón junto a un vado en el Ebro (Geo. III.4.12). Plinio amplía la información apuntando a que el río era navegable a partir de Varea 260

millas (*His. Nat.* III.3.21) y Ptolomeo, por su parte, afirma que ea uno de los tres enclaves urbanos de los Berones junto a *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) y *Libia* (Herramélluri-Grañón, La Rioja) (Geo. II.6.55). El *Itinerario de Antonio* la menciona como una *mansio* de la vía *De Italia in Hispanias* (*Itin. Ant.* 393.2). No obstante, a pesar de ello, el topónimo únicamente lo conocemos mencionado en un ara dedicada a las Ninfas mandado realizar por el *aquilegus* Quinto Licinio Fusco que se conserva actualmente en el Monasterio de Leyre<sup>1</sup>.

Sobre la *Varakos* prerromana, hay que recurrir al relato que nos presenta Livio en el que se menciona el ataque que realiza Sertorio sobre Varea -descrita como una *validissima abs* (frag. 91)- dentro de su campaña militar desarrollada contra los berones y austrigones durante el año 76 a.C. Este *oppidum* se ha ubicado en el yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra), a unos 8,5 km al norte de Logroño, donde se ha descubierto la muralla, parte del entramado viario del asentamiento, viviendas y algunas zonas artesanales de un extenso asentamiento que presenta una cronología que arranca con el

ocaso del yacimiento logroñés y termina en el s. I a. C.<sup>2</sup>. De entre la abundante cultura material aparecida destacan numerosos gandes o proyectiles de honda -reflejo de su final violento-, así como ocho téseras de hospitalidad (Labeaga y Untermann 1993-1994: 45-49 y Armendáriz y Velaza 2022: 145-154).

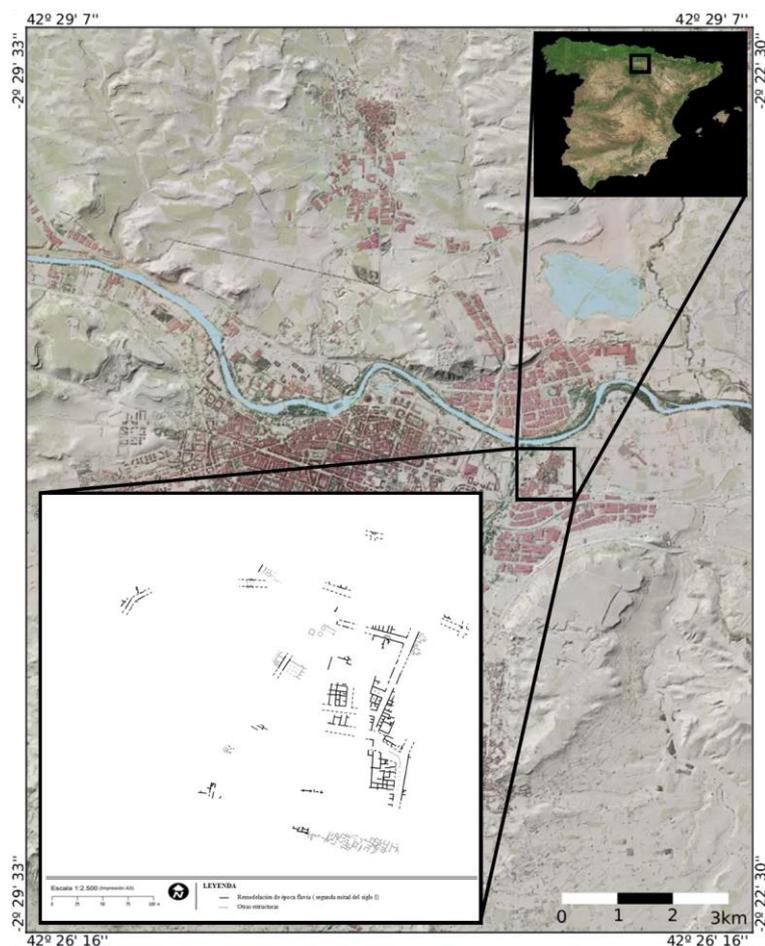


Figura 1. Plano de situación de *Vareia* (Barrio de Varea, Logroño, La Rioja) (Elaboración propia/IGN).

<sup>1</sup> *Q(uitus) Licinius Fuscus aquilegus Vairaien /sis Nymph(h)is / libens m(erito) / v(otum) s(olvit)* (HEp 2001, 339).

<sup>2</sup> Una aproximación a la investigación realizada por la Universidad de Navarra y el centro adscrito de la UNED en Pamplona puede consultarse en: <https://www.arcgis.com/apps/Cascade/index.html?appid=e1fb919b4356488c9b797032dd20748e> (Consulta 12/07/2022) y más recientemente en Armendáriz y Velaza, 2022: 140-145.

En cuanto al enclave urbano romano situado bajo el actual barrio logroñés, se han descubierto durante los últimos 40 años una parte importante del entramado urbano de la antigua *Vareia* que fue fundada sobre los restos del campamento de una *vexillatio* de la *legio IIII Macedonica*<sup>3</sup>.

La epigrafía ha aportado tres testimonios de miembros de esta unidad: el epitafio del soldado Cayo Valerio Donato<sup>4</sup> y los de los veteranos Tertio<sup>5</sup> y el inédito de *-osco*, actualmente en estudio<sup>6</sup>. Tras la marcha del contingente militar durante los años 40 del s. I, el núcleo civil fue creciendo con un urbanismo planificado en torno a *insulae* de 30 m de anchura con calles porticadas dotadas de aceras (Martínez y Gallego 1994b: 315-316 y Angulo *et al.* 2011: 3), cuya orientación se adaptó al relieve del cerro amesetado, así como al trazado de la calzada que desde los tiempos de Augusto discurría al sur.

Durante el reinado de Claudio se comenzaron a construir las primeras viviendas, los servicios públicos<sup>7</sup>, la necrópolis junto a la vía (Espinosa *et al.*

1994: 247-248 y 1996: 434-438) y algunas infraestructuras vinculadas a las actividades económicas situadas al mediodía de la ciudad, tal es el caso del alfar, el taller de cantería o los posibles almacenes (Espinosa *et al.* 1994: 210-219; Saénz y Sáenz 2013: 298-299).

El sistema de captación, transporte y evacuación de agua es la infraestructura pública más conocida, construyéndose en la segunda mitad del s. I, al igual que las termas. El acueducto comenzaba en un azud de derivación de un manantial tributario del Iregua, siendo un sencillo canal de piedra soterrado de 1.100 m de recorrido que terminaba en una serie de *piscinae limariae* y un *castellum aquae* que debería situarse cerca del complejo termal. A partir de este depósito partía el entramado zigzagante de distribución interna de la ciudad que vertía el agua en las fuentes situadas en el cruce de las calles, evacuando el sobrante y el *aqua caduca* en la zona norte del cerro (Martínez y Gallego 1994a: 164-169).

La ciudad se fue desarrollando a lo largo la primera centuria, teniendo un importante crecimiento durante el reinado de los flavios, tal y como se atestiguan en la monumentalización de algunas de sus viviendas (Galve y Andrés 1983a: 837-850 y Galve y Andrés 1983b: 108-109). En este periodo situamos la inscripción funeraria de los *Voconii*<sup>8</sup>, fechada durante el s. I que formaría parte de un monumento funerario de cierta envergadura propia de la aristocracia vareyense (Espinosa y Castillo 1995-1997: 104-106, nº 3).

Durante el periodo Antonino, el asentamiento alcanzó su máxima expansión, momento en el que se llevaron a cabo amplias reformas que afectaron especialmente al entramado viario. Así, la ciudad se extendió por el norte hasta el denominado ‘Camino Canicalejo’ que discurre por el borde del cerro, tal y como se ha demostrado en las excavaciones realizadas en el solar de la *c/ Frontón 9* (Larrauri 2019: 8-

<sup>3</sup> En la excavación realizadas entre las calles San Damián y Artesanos (V90 SII) se obtuvo una estratigrafía prácticamente completa de los cinco siglos de existencia de la ciudad. La ‘fase campamental’ viene dada por la existencia de varias habitaciones de planta rectangular con muros ejecutados mediante cantos rodados con un contexto material que permite establecer una cronología entre los periodos de gobierno de Augusto y Tiberio (Espinosa y Tudanca 1990: 19). El conjunto cerámico asociado a estas estructuras era heterogéneo, destacando en los niveles inferiores formas itálicas *Conspectus* 4.6.1, 22-23 o 26-27, producciones de tradición indígena, fragmentos pertenecientes a fuentes Vegas 15-6 y vajillas subgálicas representadas con las formas Dr. 27 y 29., materiales que fechan estas habitaciones entre los periodos de gobierno tardoaugusteo o tiberiano y Claudio (Martínez Clemente *et al.* 1994: 156).

<sup>4</sup> *C(aius) Valerius C(ai) f(ilius) / Vol(tinia) Donatus / miles [I]leg(ionis) IIII / Mac(ed)onicae annor(um) XXXIX h(ic) s(itus) est* (AE 1976, 98, nº 337 = Espinosa 1986: 40-41, nº 20).

<sup>5</sup> *[----] / f(ilius) Tertius v(et)eranus] / leg(ionis) IIII Mac(ed)onicae] / Anie(n)sis Caes(ara)ugustanus a[nn]orum LXX h(ic) [s(itus) e(st)] / h(eres) ex t(estamento)* (Andrés y Tirado 1991: 12 = HEp 1994, 591 = AE 1997, 912 = Espinosa y Castillo 1995-1997: 103-104).

<sup>6</sup> *[---]osco IIII] [---] / veter(ano?) domo / [---]emdues? hic situs est* (según lectura de Juan Santos Yanguas). Se observa el numeral pero no hay referencia a la *legio*. Corresponde a una inscripción trata inédita actualmente en fase de estudio que fue depositada en septiembre de 2006 por Juan Manuel Tudanca en el Museo de La Rioja, institución a la que agradecemos la información y ayuda proporcionada para su estudio.

<sup>7</sup> En el interior de la ciudad se han encontrado estructuras de gran porte, pero la única que se ha identificado con una funcionalidad clara son las termas de las que se descubrió

el hipocausto del *caldarium*, la piscina y parte del hipocausto del *tepidarium*, la *natatio* del *frigidarium*, así como también parte de su aparato decorativo compuesto de mosaicos, cornisas y placas de mármol (Galve 1980: 19-48; Martínez y Gallego 1994a: 167-169 y Andrés y Heras 1997: 419-425). Sobre las pinturas de Vareia véase: Guiral y Mostalac 1988.

<sup>8</sup> *G(aio) Vocon[io] Venusto / an(norum) X / G(aio) Vocon[io] Primigenio / patri a[n(norum)] LV* (Andrés y Tirado 1991: 10-11 = HEp 1994, 594 = AE 1997, 913 = Espinosa y Castillo 1995-1997: 103-104, nº 3).

10); por el oeste hasta la c/ La Cadena<sup>9</sup> y por el sur integró la calzada del Ebro en la actual c/ Calahorra como evidenciaron las intervenciones arqueológicas realizadas en el PERI Carrocerías Ugarte. Desconocemos el límite oriental, pero, aun así, la extensión superaba ampliamente las 16 ha (Tudanca y López de Calle 2018: 51-58)<sup>10</sup>.

En época bajoimperial, la superficie fue reduciéndose, abandonándose sectores enteros de su zona oeste y sur. La zona central sufrió grandes remodelaciones con *insulae* enteras que presentaban una planta más parecida al de una villa que a las *domus* urbanas tradicionales, modelo que aparece más en las zonas periféricas (Martínez y Gallego 1994b: 319-321). Sin embargo, hubo un intento por mantener su entramado al mismo nivel de las antiguas calles, apreciándose superficies con rodaduras, y zonas porticadas que sustituían los antiguos soportes en piedra por otros de materiales perecederos, observándose también como produjo una invasión privada del espacio público (Martínez y Gallego 1994b: 315-316 y Angulo 2011: 3).

La aparición de dos fragmentos de inscripciones funerarias con formulaciones paleocristianas apunta a la existencia de una necrópolis en la cuarta centuria<sup>11</sup>. Del mismo modo, la correspondencia conservada del Papa Hilario de los años 60 del s. V, permi-

te estudiar el conflicto eclesiástico del obispo Silvano de Calahorra con el prelado tarraconense Ascanio. De ellas se deriva la existencia de aristocracias urbanas y rurales en el valle medio del Ebro con suficiente poder, riqueza e influencia como para hacer llegar misivas a Roma para defender al ocupante de la cátedra calagurritana<sup>12</sup>. El hecho de que entre ellos se encontraban vareyenses, nos indica la existencia durante la quinta centuria de la ciudad con un cierto dinamismo económico y político, lo que se corresponde con los restos arqueológicos hallados.

## 2. LA PRODUCCIÓN DE SOPORTES EPIGRÁFICOS EN LA OFFICINA LAPIDARIA DE VAREA

En 1986 Urbano Espinosa Ruiz apuntó la existencia de varios conjuntos epigráficos en La Rioja: el de Calahorra, el del Ebro en el entorno de Logroño, el del Camero Nuevo en el Sistema Ibérico riojano, el Libiense (entre Herramélluri y Grañón), el grupo de Canales con nexos con el foco de Lara de los Infantes y el de *Tritium Magallum* (Tricio) con una fuerte influencia militar. Cada uno de ellos poseía una serie de características estilísticas y formales comunes con cronologías similares (Espinosa 1986: 138-145).

En la publicación *Historia de Logroño* -coord. J. M.<sup>a</sup> Sesma, 1994, siendo U. Espinosa el responsable del Tomo I dedicado a la antigüedad- se sintetizaron los resultados de las excavaciones llevadas a cabo entre 1979 y 1992 en diferentes puntos del barrio de Varea, dándose a conocer las evidencias que conducen a identificar las *officinae* epigráficas de Varea.

### 2.1. Evidencias materiales del taller epigráfico: los restos de estelas

Dentro del extenso estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el transcurso de los distintos trabajos desarrollados en Varea, nos son muy intere-

<sup>9</sup> Encontramos noticias imprecisas en los *Apuntes históricos de Logroño*, según el teniente coronel Francisco Coello, que hablan de estructuras con (...) *evidentísimas señales de haber existido población con calles empedradas, cañerías, restos humanos y otras curiosidades que la amabilidad de los Duques (de la Victoria) nos ha permitido examinar: monedas celtas, romanas y góticas de oro, plata y cobre, terrenos que se resisten al azadón para descubrir antiguos murallones de durísima argamasa* (Moreno 1943, 30-31). La finca de la Fombera está situada en la margen izquierda del Iregua mientras Varea se ubica en la derecha. Actualmente es imposible poder tener constancia de los restos descritos por Coello, pero podrían corresponder a un enclave rural similar al encontrado en el centro histórico logroñés (Calonge 2021a: 152-156).

<sup>10</sup> La primera estimación fue realizada en 1994 por Javier Martínez y Ramón Gallego (1994: 169) con 15 ha y unos 2.200 habitantes en su interior. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la zona norte en la c/ Frontón 9 y en Carrocerías Ugarte han demostrado que su extensión fue mucho mayor.

<sup>11</sup> Una corresponde al ángulo superior derecho de una losa funeraria de arenisca con inscripción conservada [--- in C]hris[to --- k]jal(endas) de/[cembres ---m p]atr(i) [.] (Espinosa y Castillo 1995-1997: 105, nº 4 = AE 1997, 914 = HEp 1997, 581), de la segunda tan solo se ha conservado un fragmento con el texto [---] obiit [---] interpretado como una fórmula paleocristiana (Espinosa 1986: 104).

<sup>12</sup> (...) *honoratorum et possessorum Turiassonensium, Cascantensium, Calagurritanorum, Varegensium, Tritiensium, Legionensium, et Birovescentium civitatum cum suscriptionibus diversorum litteras nobis constat ingestas, quas id quod de Silvano querela vestra deprompserat excusabant*(...) (Hilario, *Ep.*, 16.1-2; corrección a la toponimia corrompida durante la transmisión del documento en Espinosa 1984: 274-276).

santes cinco fragmentos de estelas que se encontraban en proceso de talla y que fueron hallados en la periferia sur de la ciudad, junto a la calzada del Ebro en la actual c/ Calahorra, siendo este el lugar en el que ubicamos el taller que estuvo en funcionamiento hasta que esta zona se integró en la ciudad en época antonina.

No podemos asegurar la ubicación exacta del taller, si bien contamos con un elemento que se ha identificado como parte del utillaje utilizado por sus trabajadores. Se trata de un tallo de bronce de 63 cm (64,5 cm contando con la anilla de suspensión) dos pies romanos) que presenta 24 subdivisiones en una misma cara, 12 de un extremo hasta el centro (marcadas en un lado) y las otras 12 en el lado opuesta (Heras y Bastida 1998: 4) y que Juan Manuel Abascal (2014: 157-158), como ya hemos mencionado, debió formar parte de los utensilios de trabajo del cantero (Fig. 2).

El estudio de los cinco fragmentos citados con anterioridad, ha permitido establecer su pertenencia a varias estelas realizadas en arenisca local (Espinosa *et al.* 1994: 218-219). Tres de ellas corresponden a dos piezas con cuerpo rectangular y frontón triangular de las que se había terminado su forma y se habían marcado las líneas de diferenciación entre el campo epigráfico y el decorativo, siendo las medidas del más completo 57 x 10 x 10/11 cm. Los dos fragmentos restantes formaban parte de una misma estela que presentaba un coronamiento semicircular (69 x 64 x 20/22 cm) que también había sido pulida y en cuyo centro se realizó un rebaje que dio lugar a un doble rectángulo rematando con un pequeño frontón triangular (Fig. 3, n.º 1).



Figura 2. Tallo de bronce y detalle de la anilla de suspensión de empleado en la oficina epigráfica de Varea. (Museo de la Rioja. N.º Inv. 2.883. *Imag.* AA.VV. 1990: 340, n.º 339).

## 2.2. Estelas con cabecera semicircular

Esta tipología cuenta con varios ejemplares similares aparecidos en el entorno rural más cercano al enclave vareyense, con cabecera semicircular, medidas, decoración y cronología análoga (Fig. 3).

La primera estela elaborada en arenisca se descubrió en 1977 durante la construcción del polígono de la Portalada, al sur de Varea (Fig. 3, n.º 2). Únicamente se ha conservado su parte superior habiéndose perdido su base y la inscripción, formando parte de un monumento funerario de cierto porte. La pieza se ornamentó con una corona de laurel, que centra todo el aparato decorativo, en cuyo interior se ejecutó una doble roseta de ocho pétalos mientras que en la parte inferior se realizaron tres motivos circulares (Espinosa *et al.* 1994: 247-248).

La segunda estela, epitafio de Julia Severina originaria de *Caesaraugusta* (Fig. 3, n.º 3)<sup>13</sup>, se encontró en 1942 durante las obras realizadas en el aeródromo de Recajo, distante aproximadamente 8 km de Varea, debiendo relacionarla con la necrópolis altoimperial de la villa de Velilla de Aracanta (Calonge 2021b: 234-236). Aunque la estela se da por perdida se conserva un dibujo, lo que ha permitido datarla en el periodo preflavio<sup>14</sup>. A pesar de haberse encontrado incompleta, conserva una altura de 170 cm y una anchura de 78 cm. El remate superior y semicircular tenía una decoración mediante una corona de laurel con una rosa octopétala bajo el que se enfrentaban dos animales marinos separados por un tema central impreciso. El campo epigráfico de 67 x 54 cm presentaba una banda de motivos circulares corridos que coronaba la inscripción (Espinosa 1986: 37 y 39, Lám. 2, n.º 12).

La tercera estela se conserva en el colegio público 'Doña Avelina Cortázar' de Alberite, municipio que se encuentra al sur de Varea de la que distante aproximadamente 8 km (Fig. 3, n.º 5). Procede del actual cementerio municipal 'Santa Marina'. Corres

<sup>13</sup> *Iuliae* ♥ *Severinae* / *C(olonia) C(aesar) A(ugusta) an(norum)* ♥ *XX* / *M(arcus) Iulius Att(i)cus / uxori / et* ♥ *sibivivos* / ♥ *fecit* ♥ / *t(e)* ♥ *r(ogo)* ♥ *p(raeteriens)* ♥ *d(icas)* ♥ *s(it)* ♥ *t(ibi)* ♥ *t(erra)* ♥ *I(evis)* (Espinosa 1986, 37-39, n.º 17; *HEp*, 1989, 514). (Espinosa 1986, 37-39, n.º 17; *HEp*, 1989, 514).

<sup>14</sup> Según González Salas (1952) fue hallada en 1942 en los terrenos del aeródromo de Recajo, indicando que fue depositada en el Museo de Logroño (Museo de La Rioja), sin que quede constancia de ello, dándose por pérdida.



Figura 3. Estelas de cabecera semicircular del taller vareyense o del Grupo del Ebro.

1. Estela en proceso de talla (Espinosa *et al.* 1994: 219); 2. Parte superior de la inscripción de Varea (Dibujo: Espinosa 1986: 140; fotografía de elaboración propia); 3. Epitafio de Julia Severina (Recajo, La Rioja) (Dibujo: Espinosa 1986: 140); 4. Fragmento de decoración de estela hallado en el PERI Carrocerías Ugarte (Base dibujada basada en Espinosa 1986: 140; fotografía Tudanca y López de Calle 2018: 50); 5. Inscripción funeraria de Julia Tibura (Alberite, La Rioja) (Dibujo: Espinosa 1986: 140); 6. Estela de Julio Longino (Calahorra, La Rioja) (Espinosa 1986: 140). (Montaje: autor).

ponde al monumento funerario de Julia Tibura<sup>15</sup> que se ejecutó en una única pieza de arenisca de 230 cm de altura y 80 cm de anchura con cabecera superior semicircular. Se vuelve a observar una corona de laurel que encierra un motivo floral. Justo debajo aparecen dos pavos reales enfrentados que flanquean un elemento vegetal central. En la parte inferior del campo epigráfico de 61 x 65 cm, tres arcos cerraban la composición que fue realizada a lo largo

de la segunda mitad del s. I (Espinosa 1986: 32-33, n.º 12).

Contamos con una cuarta estela, hoy perdida, cuya realización y forma debió ser similar a las anteriores. Dedicada a Oppia Meducena<sup>16</sup>, fue encontrada también en el cementerio de Alberite y, aparte de la inscripción, se sabe que se talló la efigie de la difunta, estando fechada en la misma época (Espinosa 1986: 33-35, n.º 13).

<sup>15</sup> *Iulia Tibura / Iuli Natra(e)li f(ilia) / an(norum) XIII h(ic) s(itus) est / Iulius Natraeus / sibi et filiae / f(aciendum) c(uravit)* (Espinosa 1986: 32-33, n.º 12).

<sup>16</sup> *Oppia Meduce/na Camali f(ilia) an(norum) / XLV h(ic) s(it)a e(st) / C(aius) Valerius / Cirrus uxso / [ri - - -]* (Espinosa 1986: 33-35, n.º 13).

A las cuatro estelas descritas con anterioridad, algunas de ellas desaparecidas, hay que añadir una serie de hallazgos. Así, en el año 2018 se dieron a conocer parte de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el ámbito del PERI-Carrocerías Ugarte, al sur de Varea, en cuyo entorno se encontraba la necrópolis altoimperial de la ciudad y junto a la cual transcurría la calzada del Ebro referenciada en el Itinerario Antonio (*Itin. Ant.* 393.2).

En esta zona se encontraron los epígrafes funerarios de un soldado y de dos veteranos de la *legio VIII Macedonica*, así como una estela de cabecera semicircular anepígrafa. Durante la intervención arqueológica se hallaron también fragmentos de monumentos funerarios reutilizados como cimentaciones en ocho habitaciones creadas tras la destrucción del área funeraria debido al crecimiento urbano de la ciudad en época antonina en el que se integró la mencionada vía en la ciudad (Calonge 2020: 147-148).

Uno de los fragmentos encontrados correspondía a parte del conjunto decorativo de un epígrafe en donde se tallaron dos animales marinos enfrentados en torno a un cántaro de una manera muy similar al ejemplar de Julia Severina de Recajo (Fig. 3, n.º 4). El método de ejecución de las figuras zoomórficas y sus medidas son muy parecidas en los dos casos: los zoomórficos de la inscripción de Julia Severina tienen aproximadamente 18,50 cm de longitud y 14,10 cm de altura, mientras que los del fragmento del PERI-Carrocerías Ugarte la longitud es mayor al ser de 22,50 cm, si bien su altura es menor con 12,30 cm, resultando un tamaño semejante, de ahí que pensemos que no encontramos con dos estelas funerarias producidas en el taller vareyense (Tudanca y López de Calle 2018: 50).

No podemos terminar este apartado sin mencionar el posible parentesco que tiene con este grupo una estela funeraria, también con coronamiento semicircular encontrada en Calahorra a finales del s. XVIII que por desgracia se encuentra desaparecida (Fig. 4)<sup>17</sup>.



Figura 4. Inscripción dedicada a Julio Longino aparecida en Calahorra en 1788.  
1. Dibujo de J. A. Llorente (1789). 2. Fotografía de la inscripción (Archivo Bella, en Castillo *et al.* 2011: 78).

La estela fue ejecutada sobre una única pieza de arenisca con un campo epigráfico de 87 x 49 cm, presentado unas medidas aproximadas de 259 x 71 x 42 cm. (Fig. 3, n.º 6) Está coronada con un jinete lancero cuyo caballo parece estar pisotear un posible enemigo caído a sus pies. Se trata de una inscripción dedicada al soldado Julio Longino Doles de origen tracio, perteneciente al ala *Tauriana torquata victrix*, unidad de caballería vinculada a la *legio VII gemina*. Fechada durante época flavia, se ha comparado por sus características formales con las del grupo vareyense (Espinosa 1986: 138), con las que comparte proporciones y estructura interna similar, aunque difiere en el aparato decorativo ya que en la cabecera semicircular se talló el mencionado jinete.

Como hipótesis, no descartamos que el epitafio de Longino pudiera tratarse de un encargo al taller vareyense que mantuviera la configuración del soporte, pero variando su ornamentación, si bien es complicado poder asegurarlo debido a la ausencia de la pieza.

### 2.3. Estela con frontón triangular en proceso de talla vareyense y paralelos en La Rioja

En el entorno de Varea no se ha localizado ninguna inscripción coronada con una cabecera triangular, si bien la aparición de algunas piezas en proceso de talla con remate a doble vertiente hace altamente probable que en el futuro sí puedan encontrarse.

<sup>17</sup> Hallada en 1788 por un agricultor en la Era Alta de Calahorra (Llorente 1789), estuvo expuesta en el portal del antiguo ayuntamiento ubicado en la plaza del Raso hasta que este fue derribado en 1934 para construir la actual plaza de abastos, empleándose la lápida como una piedra más de su cimentación. No obstante, conservamos un dibujo algo idealizado de la estela realizado por Llorente y algunas fotografías del archivo Bellido (Fig. 4)

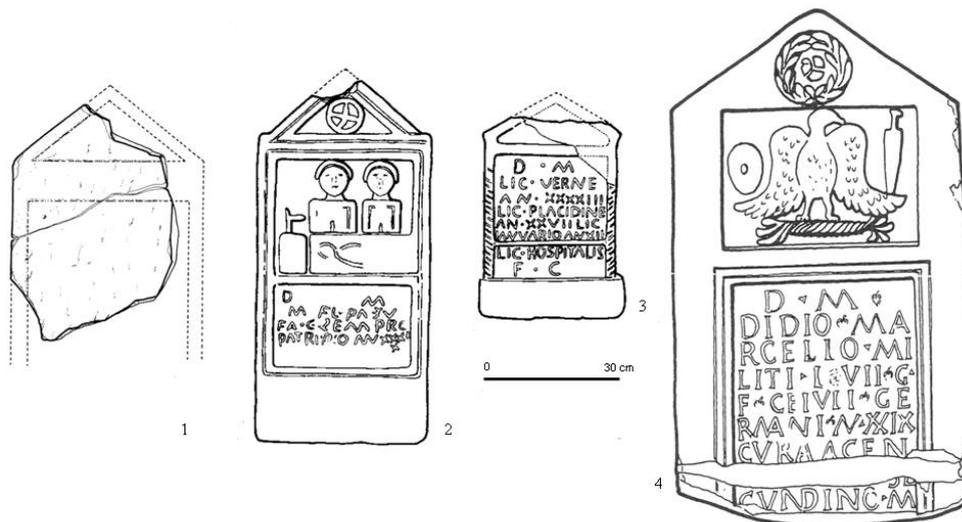


Figura 5. Estelas con cabecera triangular de La Rioja.

1. Inscripción en proceso de talla de Varea (Espinosa *et al.* 1994: 218). Paralelos del Alto Iregua-Camero Nuevo: 2. El Rasillo (Espinosa 1986: 79, Fig. 7, n.º 61, Lám.19); 3. Pradillo de Cameros (Espinosa 1989: 408) y 4. Epitafio de Didio Marcello de Tricio (Espinosa 1986: 141).



Figura 6. Epitafio de Didio Marcello legionario de la *legio VII felix* que se conserva empotrado en un muro de la parroquia de San Miguel de Tricio (Imagen: archivo).

El ejemplar de Varea más completo ya había sido preparado para plasmar en el *fastigium* los detalles decorativos mientras que en el cuerpo rectangular podía ir un segundo conjunto ornamental o directamente la inscripción (Espinosa *et al.* 1994: 218-219) (Fig. 5, n.º 1).

En su momento, Urbano Espinosa Ruiz (1989: 406-409), a partir de su tipo y organización interna, puso en relación estas estelas con las encontradas

en el Camero Nuevo Actualmente se conocen seis y todas ellas comparten un mismo esquema: frontón triangular con un disco central, un cuerpo central rectangular con una representación esquemática de los difuntos y uno inferior donde se ejecutaba la inscripción, proponiéndose por la presencia de la fórmula D(is) M(anibus) para todas ellas una cronología del s. II. Hay que destacar que cinco de estas estelas presentan dos acróteras laterales en el inicio de la cabecera.

Este conjunto epigráfico se localiza en la zona alta del valle del río Iregua, debiendo recalcar que en su desembocadura en el Ebro se ubica el promontorio en donde se ubicó *Vareia*, encontrándose ambos territorios unidos gracias a una vía de carácter secundario.

Una de las inscripciones cameranas se localizó en el término de 'La Muñina' en El Rasillo de Cameros (La Rioja) (*HEp* 1989, 513 = *AE* 1976, 333) (Fig. 5, n.º 2). Se trata de una estela de granito formada por un cuerpo rectangular con dos espacios diferenciados: el superior para una representación muy esquematizada de dos bustos sobre un pódium y varias herramientas, y una inferior para la inscripción. Todo ello coronado con un frontón rectangular sin las acróteras como se pueden observar en otras estelas de su entorno, de ahí que no debe descartarse que pudiera tratarse de la inscripción más antigua de este foco (Espinosa 1986: 79-80 n.º 61 y 1989: 407).

Un segundo ejemplar procedente de Pradillo de Cameros (AE 1976, 337), situado a 7 km al este del primero, guarda una composición semejante, aunque carente de figuras humanas y sin decoración en el remate cuadrangular (Espinosa 1986: 80-81), sin que parezca guardar relación aparente con el conjunto camerano (Espinosa 1989: 409) aunque las dos se fechan en el s. II (Fig. 5, n.º 3) En cualquier caso, ambas estelas guardan una relación, al menos tipológica, con el ejemplar hallado en proceso de talla de Varea: cuerpo rectangular con frontón triangular con posibilidad de decoración en ambas zonas. De hecho, la estela de El Rasillo y la de Varea presentan medidas similares. No obstante, las camerañas fueron elaboradas en granito y la de Varea en arenisca.

Los motivos decorativos presentes en los frontones de las inscripciones del Camero Nuevo son discos radiados o rosas muy esquemáticas (Espinosa 1986: 142-144, fig. 7), debiendo recordar que también fueron empleados a mediados del s. I en los epígrafes de cabeza semicircular que hemos tratado con anterioridad. Contando que el taller vareyense pudo estar en producción hasta época antonina, es más que probable que sus producciones influyeran sobre las camerañas a través del curso del Iregua ya que el final de esta *officina* coincidió con la fecha de realización de las estelas descubiertas en El Rasillo y Pradillo.

El epitafio de Didio Marcello, legionario de la *legio VII gemina*, se encuentra actualmente incrustado en una de las paredes de la parroquia de San Miguel en Tricio (CIL II, 2887) (Fig. 6). Presenta un cuerpo rectangular en donde se plasmó en su zona superior un águila legionaria con las alas desplegadas y parte de la panoplia de un soldado, así como la dedicatoria, siendo fechada antes del año 197 al encontrarse ausente el apelativo 'Pía' que le otorgó Septimio Severo como concesión por su apoyo en el conflicto con el usurpador Clodio Albino (Espinosa 1986: 42-44). En la cabecera triangular se esculpió una corona de laurel o de roble, y en su interior un motivo floral con tres pétalos.

Teniendo en cuenta la monumentalidad que aporta el remate superior a doble vertiente, similar a un templo clásico, esta pieza puede ser una variante dentro del conjunto tritiense (Espinosa 1986: 138). Pese a tener características similares con la pieza vareyense en proceso, difiere en que el frontón triangular no se encuentra delimitado para ejecutar

una decoración más profusa, aunque sí demuestra que esta forma fue ampliamente utilizada en el valle medio del Ebro<sup>18</sup>.

### 3. PARALELOS DE LAS ESTELAS CON CABEZA SEMICIRCULAR EN EL EBRO MEDIO Y ZONAS CERCANAS

Los epígrafes con cabeza semicircular son los más numerosos dentro de la *officina lapidaria* vareyense con una decoración incisa en la parte superior mediante una gran corona de laurel, más o menos esquematizada, que encierra en motivo floral.

En el entorno más cercano, hay conjuntos epigráficos que también produjeron epígrafes con una configuración similar a las que hemos estudiado. Así, en el 'grupo de Lara de los Infantes' en tierras burgalesas, es uno de los más importantes del norte de Hispania, tanto por su cantidad como por su calidad (Abasolo 1974). Se distribuyen en varias localidades que no distan más de 18 km de Lara, lugar donde se ubicó el municipio flavio de *Nova Augusta*. Con un número que se acerca al medio millar, destacamos 250 inscripciones con menciones a cargos municipales (Carcedo 2018: 241-242), así como aquellas donde se tallaron escenas de banquetes (Abascal 2016: 409-416).

En cuanto a su tipología, hay un importe número con forma rectangular y cabecera semicircular que incluyen una gran variedad de decoraciones con rosáceas -medias y completas-, orlas con motivos en forma de diamante y otras formas geométricas, y escenas figurativas. Se ejecutaron de forma incisa o en bajorrelieve con una cronología que arranca a finales del s. I (Abasolo 1977: 73-89).

Los testimonios vareyenses encuentran en este grupo características similares en cuanto a los motivos vegetales y su encuadre, al igual que se inscribe en un semicírculo. La orla emplea también una inspiración en coronas de laurel que se terminan esquematizando, pero sin llegar a la geometría empleada en el foco burgalés.

<sup>18</sup> A modo de ejemplo y sin salir de La Rioja, debemos mencionar dos epígrafes procedentes de *Libia* (Herramélluri-Grañón) que presentan remates a doble vertiente poco inclinados con símbolos astrales que son el inicio de un campo decorativo complejo con arquerías, círculos radiados, la inscripción y un pórtico que lo cierra (Espinosa 1986: 138-143).

Más puntos de unión se pueden observar con algunos de los ejemplares encontrados en la actual Comunidad Foral de Navarra, en donde encontramos un amplio catálogo de estelas funerarias (Marco 1979: 205-250) entre las que destacan las de cabeza semicircular que combinan varios motivos decorativos. Así, en la inscripción de Festo Palydino de Arroniz encontramos un disco central en relieve con un centro circular muy marcado y dos elementos triangulares a ambos lados, todo ello inscripto en un espacio semicircular rehundido (*AE* 1982, 582). Igualmente, en un ejemplar en Estella, la rosa hexapétala está enmarcada en un círculo franqueado por dos palmas (Taracena y Vázquez de Parga 1946: 449).

Procedente de *Cara* (Santacara, Navarra) era *Porcius Felix* cuya estela se encontraba en el claustro del Monasterio de la Oliva aunque se supone era procedente de Carcastillo (*CIL* II, 2962). Se trata de una pieza con remate semicircular donde se talló una estrella de seis puntas a modo de hexapétala muy esquemático inscripto en un círculo, con motivos astrales justo debajo y, a modo de apoyo a la inscripción, una arquería que sostiene tres medias lunas (Castillo *et al.* 1981: 68-69).

El uso de elementos arquitectónicos como parte de la decoración de una inscripción funeraria también se aprecia en el dibujo de uno de los epígrafes aparecido en la probable necrópolis de *Curonium* (Los Arcos, Navarra) que se ha conservado en un manuscrito de Juan de Amiáx. Se trata del epitafio de Emilio Gemelo, su esposa Sila y sus nietos Fusca y Gemelo, en cuya cabecera semicircular se plasmó un motivo floral con cuatro pétalos debajo del que se tallaron motivos geométricos y astrales soportados sobre una arquería con un edículo central (Velaza 2018: 1031-1034).

En estos ejemplos se repiten las rosas con un número de pétalos que varía entre las cuatro y las seis, elementos centrales circulares a modo de discos, otros motivos geométricos y la utilización de arquitecturas adinteladas para soportar simbólicamente todo este aparato decorativo previa a la lectura de la propia inscripción. Estos últimos casos, con mayor o menor desarrollo, evocan de manera directa el epígrafe de Julia Tibura encontrado en Alberite. Todo esto evidencia el uso de ornamentos para las estelas funerarias en cronologías que se asoman directamente al s. II, mientras que los ejemplos procedentes del taller vareyense se sitúan 50 años antes.

Mención expresa merece un ejemplar encontrado en Pamplona en el año 2004 durante las obras de reurbanización llevadas a cabo en el entorno de la c/ Dormitallería dentro de un plan global del casco antiguo de la ciudad. Bajo los restos de la muralla bajoimperial, se descubrieron varios epígrafes (García-Barberena *et al.* 2015: 73-78) que se unían al ya conocido desde 1895 procedente de la Navarrería (*HEp* 1999, 438). Entre estos hay que destacar una estela fragmentada con la cabecera semicircular en la que se desarrolla una decoración que recuerda profundamente a las del grupo vareyense o del Ebro. Los motivos de la corona superior giraban en torno a dos circunferencias concéntricas: una interior a modo de disco solar de 17 cm de diámetro y otra exterior que lo enmarcaba recreando una corona de hojas de palma. Todo esto conjunto se cerraba con una cenefa sogueada bajo la que se situaba la inscripción dentro de un marco de doble moldura. Se ha fechado en un momento avanzado del s. II (García-Barberena *et al.* 2014: 329-331) (Fig. 7).

El apartado ornamental de la parte superior de esta estela coincide con el empleo de motivos vegetales a modo de corona que encierra otra serie de circunferencias, aunque las rosáceas fueron sustituidas por un disco radial. Sin embargo, vale la pena recordar cómo la cabecera sin inscripción rescatada



Figura 7. Estela funeraria de Valerio Luppiano (c/ Dormitallería, Pamplona) (Imagen: García-Barberena *et al.* 2014: 330, fig. 4).

en Varea ya contaba con ambos recursos superpuestos en la parte central. La doble moldura para resaltar la inscripción también se talló en los epitafios de Julia Severina (Recajo, La Rioja) y del soldado Julio Longino (Calahorra, La Rioja). Además, el caso de Pamplona y los del grupo vareyense comparten la clara separación entre la cabecera y el propio epígrafe. Estas características comunes hablan de un emparejamiento entre los talleres que trabajaría en ambas ciudades (Abascal 2015: 55-56).

#### 4. A MODO DE RECAPITULACIÓN

El núcleo civil de *Vareia* se desarrolló a partir de la marcha de la *legio IIII Macedonica* y entre las industrias que se crearon destaca una *officina lapidaria*. Esta debió proporcionar abundante material de construcción, pero también trabajos más elaborados destinados a ser recordados, bien para los difuntos o para las divinidades

Destaca la producción de epígrafes de dos tipologías diferentes: rectangulares terminadas en un frontón triangular superior de las que se conservan dos en proceso de talla y coronadas con una cabecera semicircular cuyo número asciende a seis. Estas últimas son las que más información proporcionan. Se trata de piezas finamente labradas que separan decididamente el coronamiento de la inscripción. En la primera se tallaron motivos vegetales centrales rodeados por coronas de laurel y partes inferiores decoradas mediante discos radiados o figuras zoomórficas. El propio epígrafe queda enmarcado mediante una moldura sencilla o doble. Difiere el ejemplar calagurritano ya que, aunque comparte el esquema común, la figura del jinete triunfante sustituye a las rosas y las coronas.

Con todas las reservas, es posible que también realizase unas aras votivas que se distribuyen en el curso del bajo Leza, a 10 km al este, y en la propia Varea<sup>19</sup>. Se trata de ejemplares de arenisca de pequeño tamaño, de entre 35 y 57 cm, que se caracte-

rizan por contar en la parte superior con un *foculus* flanqueado por dos *pulvini*, base con moldura, el empleo de letras capitales sin interpunciones y una cronología que abarca la primera mitad del siglo II. Sin embargo, con los datos de los que se dispone ahora, es una mera conjetura.

Sabiendo que la actual calle Calahorra era la calzada del Ebro, lo más probable es que este taller de cantería se ubicase en sus inmediaciones. Algunos de sus primeros trabajos datables son precisamente las estelas de cabecera semicircular. La de Julia Severina en Recajo se ha fechado a mediados del siglo I, la de Julio Longino de Calahorra en época flavia y la de Julia Tibura en la segunda mitad de la primera centuria. Tomando como base estas fechas, la *officina lapidaria* de Varea debió entrar en servicio durante los primeros años del enclave civil. Poco se puede decir sobre su final salvo que continuó durante la siguiente centuria influenciando o emparentándose con otros conjuntos epigráficos como el del Camero Nuevo o Pamplona. Sin embargo, es probable que se trasladase o clausurase en época antonina. El crecimiento de la ciudad integró la vía en un algún momento del periodo de gobierno de Marco Aurelio y Lucio Vero (161-169) y tanto la necrópolis altoimperial como las industrias fueron destruidas<sup>20</sup> por la construcción de un arrabal organizado en *insulae*, tal y como se ha constatado en el PERI Carrocerías Ugarte (Tudanca y López de Calle 2018: 51-54).

Urbano Espinosa denominó a la producción del taller vareyense como “Grupo del Ebro” debido a que su distribución se distribuye a lo largo de su curso en Logroño y Calahorra. Una *officina* que guarda aún interrogantes como es si la plasmación de la corona de laurel es un motivo heredado del pasado militar de *Vareia*, definir las piezas con frontón triangular de las que no se conocen ejemplares ni en el barrio logroñés ni en su zona más cercana, su relación con el foco del Camero Nuevo, especialmente con el epígrafe de El Rasillo ya aludido; o la identidad o marcas de sus artesanos. Sin embargo, sí se puede de-

<sup>19</sup> Las aras que pueden tener vinculación con el taller vareyense son las de Mercurio de Agoncillo (Espinosa 1986: 31-32, nº 12), Mercurio Compitalis en Murillo de Río Leza (CIL II 5.810 = Espinosa 1986: 35-36, nº 15), Júpiter Óptimo Máximo en Varea (AE 1976, 337 = Espinosa 1986: 39-40, nº 19) y, aunque esté más alejada, pero con las mismas características, la de Ceres en Alcanadre (AE 1976, 328 = Espinosa 1986: 34-35, nº 14 = HEP 1989, 494).

<sup>20</sup> El mejor ejemplo lo constituye un alfar que realizó piezas con improntas monetales de Antonino Pío, Marco Aurelio y Lucio Vero. El centro alfarero de la Portalada, construido en el siglo II, continuó con esta misma producción con monedas de este último. Esto se explica por el traslado del primigenio complejo de la calle Calahorra/Las Eras hacia el sur por el crecimiento de la ciudad. Las fechas de acuñación, entre el 161 y 163, podrían fechar este posible cambio de ubicación (Espinosa *et al.* 1994: 210-217 y Saénz y Saénz 2013: 297-299).

cir que tuvo una vida útil larga y que se constituye como uno de los grupos epigráficos más antiguos del valle del Ebro. Puede que el estudio de materiales de nuevas excavaciones en la zona sur de Varea proporcione nuevas evidencias que despejen o apuntalen algunas de estas cuestiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990). *Los bronceos romanos en España*. Catálogo de la exposición "Los bronceos romanos en España" (Palacio de Velázquez, mayo-julio, 1990). Ministerio de Cultura. Madrid.
- Abascal Palazón, J. M. (2014). Oficinas y estilos en el hábito epigráfico de la Hispania romana. En M. Bustamante y D. Bernal (coords.): *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (pp. 143-168). Instituto de Arqueología de Mérida: Mérida.
- Abascal Palazón, J. M. (2015). Escritura, hábito epigráfico y territorio en la Navarra romana. *Príncipe de Viana*, 261: 41-69.
- Abascal Palazón, J. M. (2016). La escena de banquete en la epigrafía de Lara de los Infantes y su contexto histórico. En J. García, I. Mañas y F. Salcedo (eds.): *Navigares necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogue*, (pp. 409-416). Universidad Complutense: Madrid.
- Abásolo Álvarez, J. A. (1974). *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Diputación Provincial de Burgos: Burgos.
- Abásolo Álvarez, J. A. (1977). Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 43: 61-97.
- Andrés Valero, S., Heras y Martínez, C. M., Tirado Martínez, J. A. y Cabada Izquierdo, J. J. (1997). Estructuras termales en la ciudad romana de *Vareia* (Logroño, La Rioja). En M. J. Pérez (ed.): *Termalismo Antiguo* (3-5 octubre 1996, Arnedillo, La Rioja) (pp. 419-425). UNED-Casa Velázquez: Madrid.
- Andrés Valero, S. y Tirado Martínez, J. A. (1991). Varea 1979-1988. Epigrafía y numismática. *Berceo*, 120: 7-64.
- Angulo Sáenz, T., Ezquerro Blanco, G. y Porres Castillo, F. (2011): *Excavación arqueológica C/Marqués de Fuentegollano nº 1 – c/San Isidro nº 2. Varea, Logroño (La Rioja)* (pp. 1-3). Arqueorrija: Lardero.
- Armendáriz Martija, J. y Velaza Frías, J. (2022). Dos nuevas téseras celtibéricas de La Custodia (Viana, Navarra). *Palaeohispanica*, 22: 139-160
- Calonge Miranda, A. (2020). El siglo II en las ciudades romanas en el Ebro Medio, el Alto Duero y áreas limítrofes. La época antonina. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, 33: 143-168. <https://doi.org/10.5944/etfii.33.2020.27245>
- Calonge Miranda, A. (2021a). El poblamiento rural romano en el Ebro Medio en los inicios del Alto Imperio. *Hispania Antiqua*, 45: 152-156  
<https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.146-183>
- Calonge Miranda, A. (2021b). Las *villae* bajoimperiales en el valle del Ebro. El caso de Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja). *Lucentum*, 40: 231-245.  
<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.19015>
- Carcedo de Andrés, B. P. (2018). *Nova Augusta* (Lara de los Infantes, Burgos): una nueva inscripción con mención a la edilidad y reflexiones sobre las magistraturas. *Gerión*, 36.1: 229-246. <https://doi.org/10.5209/GERI.60301>
- Castillo Pascual, M.<sup>a</sup> J., Espinosa Ruiz, U., Cinca Martínez, J. L., Luezas Pascual, R.A., Gómez Segura, E. y Barenas, R. (2011). Edad Antigua. En J. L. Cinca y: José Luis Cinca y R. González (Coords.): *Historia de Calahorra* (pp. 65-162). Amigos de la Historia de Calahorra: Calahorra.
- Castillo García, C., Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, J. y Mauleón Torres, M.<sup>a</sup> D. (1981): *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana: Pamplona.
- Espinosa Ruiz, U. (1984): *Calagurris Iulia*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja y Ayuntamiento de Calahorra: Logroño.
- Espinosa Ruiz, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*. Biblioteca de Temas Riojanos, 62. Instituto de Estudios Riojanos: Logroño.
- Espinosa Ruiz, U. (1989). Una *officina lapidaria* en la comarca del Camero Nuevo (La Rioja). *Gerión*, Extra 2 (Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz): 403-416.
- Espinosa Ruiz, U. (1996). Arquitectura funeraria de *Vareia* (Varea, Logroño): influencias mediterráneas. *Complutum*, 6 Extra 1: 431-440.
- Espinosa Ruiz, U. y Castillo Pascual, M.<sup>a</sup> J. (1995-1997): Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja). *Lucentum*, 14-16: 101-112.
- Espinosa Ruiz, U., Sánchez-Lafuente, J., Abascal Palazón, J. M., Tirado Martínez, J. A. y Andrés Huertado, G. (1994): Actividades económicas. En J. A. Sesma (coord.): *Historia de la ciudad de Logroño*. Vol. 1 - Antigüedad (coord. U. Espinosa) (pp. 179-224). Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja: Logroño.
- Espinosa Ruiz, U., Shröder S. F. y Ramos Sainz, M.<sup>a</sup> L. (1994): Manifestaciones artísticas. En J. A. Sesma (coord.): *Historia de la ciudad de Logroño*. Vol. 1 - Antigüedad (coord. U. Espinosa) (pp. 247-262). Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja: Logroño.
- Espinosa Ruiz, U. y Tudanca Casero, J. M. (1990). Varea (Logroño). Presente y futuro de un yacimiento romano. *Estrato*, 2: 17-21.
- Galve Izquierdo, M.<sup>a</sup> P. (1980). Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja). El hipocausto romano. *Cuadernos de Investigación. Historia*, 6: 19-48.
- Galve Izquierdo, M.<sup>a</sup> P. y Andrés Valero, S. (1983a). Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja). Avance preliminar de la segunda campaña. *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*, (Tomo 2, pp. 837-850). Universidad de Zaragoza: Zaragoza.
- Galve, M.<sup>a</sup> P. y Andrés Valero, S. (1983b). Excavaciones arqueológicas en Varea. Tercera campaña. *Cuadernos de Investigación. Historia*, 9: 107-126.
- García-Barberena, M., Unzu Urmeneta, M. y Velaza Frías, J. (2014). Nuevas inscripciones romanas de *Pompeo*. *Epigraphica: periódico internazionale di Epigrafia*, 76: 323-344.
- García-Barberena, M., Unzu Urmeneta, M., Zuazúa, N., Zuzá, C. y Boneta, I. (2015). El mundo funerario en "Pompeo". Necrópolis y enterramientos singulares. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 27: 65-107.
- González Salas, S. (1954). Agoncillo (Logroño). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I: 216, n.º 274, Fig. 65.

- Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A. (1988). Pinturas murales romanas procedentes de Varea (Logroño). *Boletín del Museo de Zaragoza*, 7: 57-89.
- Heras y Martínez, A.B. y Bastida Ramírez, C.M. (1998). Objetos en el yacimiento romano de *Vareia*: bronce funcionales, decorativos e indeterminados. *Estrato*, 9: 4-15.
- Labeaga Mandiola, J. C. y Untermann, J. (1993-1994). Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 45-53.
- Larrauri Redondo, S. (2019): *Actuación arqueológica en el 10.26754/ojs\_salduie/sald.202318602solar calle Frontón nº 9 y nº 11. Varea (Logroño, La Rioja)* (pp. 1-35). Informe Archivo Municipal de Logroño: Logroño.
- Llorente, J. A. (1789). *Monumento romano descubierto en Calahorra a 4 de marzo de 1788*. Madrid.
- Marco Simón, F. (1979). Las estelas decoradas de época romana en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 205-250.
- Martínez Clemente, J. y Gallego Puebla, R. (1994a): Morfología del enclave vareyense). En J. A. Sesma (coord.): *Historia de la ciudad de Logroño*. Vol. 1 - Antigüedad (coord. U. Espinosa) (pp. 159-178). Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja: Logroño.
- Martínez Clemente, J. y Gallego Puebla, R. (1994b): *Vareia*. La ciudad bajoimperial. En J. A. Sesma (coord.): *Historia de la ciudad de Logroño*. Vol. 1 - Antigüedad (coord. U. Espinosa) (pp. 315-328). Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja: Logroño.
- Martínez Clemente, J., Castillo Pascual, M.<sup>a</sup> J., Espinosa Ruiz, U. y Sánchez Lafuente, J. (1994): *Vareia*. La investigación y las fuentes. En J. A. Sesma (coord.): *Historia de la ciudad de Logroño*. Vol. 1 - Antigüedad (coord. U. Espinosa) (pp. 147-158). Ayuntamiento de Logroño e Ibercaja: Logroño.
- Moreno Garbayo, T., Gómez de Segura y América, R., González, P., Barrón Urien, L., Sáenz de Cenzano, S. y Gómez, F. J. (1943): *Apuntes históricos de Logroño*. Ayuntamiento de Logroño e Imprenta de Artes Gráficas Librado Notario: Logroño.
- Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.<sup>a</sup> P. (2013): *Figlinae romanas de Vareia y Calagurris* (La Rioja). En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (coords.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH, Ex Officina Hispana (Cádiz, 3-4 de marzo de 2011)*, (pp. 295-304). Universidad de Cádiz, *Ex Officina Hispana* y Sociedad de Estudios de Cerámica Antigua en Hispania (SECAH): Cádiz.
- Taracena Aguirre, B. y Vázquez de Parga, L. (1946). Excavaciones en Navarra V. La Romanización. *Príncipe de Viana*, 24: 413-470.
- Tudanca Casero, J. M. y López de Calle, C. (2018): Al otro lado del espejo. *Vareia*, 465, A.D. En J. M. Tejado (coord.): *Vislumbrando la tardoantigüedad. Una mirada desde la arqueología*, (pp. 41-69). Instituto de Estudio Riojanos: Logroño.
- Velaza Frías, J. (2018). Crónica de epigrafía antigua de Navarra V. *Príncipe de Viana*, 272: 1027-1042.